

La corrupción mata

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

rubiofabian@funde.org

Las consecuencias de la corrupción tienen varias dimensiones. La más analizada y conocida es la dimensión económica. Dentro de ella se destaca el costo de la corrupción, normalmente medida en términos de porcentaje del PIB. Así para el caso, el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado en México estimó que el costo de la corrupción en ese país para 2012 representaba alrededor del 10 % del PIB. Otras investigaciones indican que aun en países latinoamericanos donde ha habido avances contra la corrupción, el costo de esta oscila entre el 1.5 % y el 2 % del PIB.

A escala mundial, varios estudios de organismos internacionales destacan que el costo de la corrupción podría oscilar entre el 4 % y 5 % del PIB. Asimismo, el Foro Económico Mundial ha señalado que el efecto de la corrupción sobre las economías aumenta el costo de hacer negocios en alrededor del 10 %. Finalmente, estudiosos del tema, como Davoodi y Tanzi (2002), llegaron a la conclusión que un aumento de 2 puntos en el Índice de Percepción de la Corrupción (el IPC de Transparencia Internacional) produce una disminución en la tasa de crecimiento del PIB de aproximadamente un 0.5 %.

Aunque hay polémica sobre la metodología de cálculo de los costos de la corrupción, los intentos realizados de medición dan al menos una idea de la enorme magnitud económica del problema. Como dice Transparencia Internacional, citando al Banco Mundial, la corrupción es uno de los principales obstáculos al desarrollo socioeconómico de los países.

Los impactos económicos de la corrupción también se dejan sentir sobre las finanzas públicas, sobre el costo de los bienes y servicios públicos, la competitividad, la atracción de inversión extranjera (al menos la no mafiosa y corrupta), y al final, sobre el bolsillo de los consumidores.

Los impactos sociales de lo anterior son en consecuencia de gran magnitud. Como afirma el director del IAE de Argentina, Eduardo Fracchia (2007), “un estudio del CIPCE ha calculado que, desde 1980 hasta 2006, la corrupción ha privado al Estado de unos 10,000 millones de dólares, el equivalente de lo que gastaría durante 10 años el

LPG



“En fin, el corrupto es, indirecta o directamente, un asesino.”

Ministerio de Desarrollo Social con sus planes de asistencia a pobres”.

La corrupción no solo tiene una dimensión económica y social sino también ética. Por un lado, priva a los que menos tienen de importantes bienes y servicios públicos. Los que por su condición de pobreza necesitan más medicinas y hospitales, más alimentos, más cobijo, más servicio de agua y electricidad, más escuelas, son los que más se ven privados de los recursos que se escapan por las tuberías de la corrupción del Estado. A quienes más les roba el corrupto que se hace rico son, al final de la cadena, los pobres.

Ahora bien, la corrupción, con sus negativos impactos sociales, no solo contribuye indirectamente a matar al pobre, como por ejemplo cuando el presupuesto no alcanza para comprar medicinas, y la falta de estas provoca la muerte del paciente, o cuando no hay suficientes servicios y personal médico para enfrentar una epidemia. La corrupción también mata directamente, como afirmó el periodista Daniel Santoro durante la recién pasada Semana de la Transparencia, acá en San Salvador (12/2014).

Frente a un terremoto, la corrupción mata cuando un contratista en contubernio con el funcionario no usó los materiales que debió usar para construir sólidamente un edificio, y quedan sepultadas vidas de sus ocupantes. Frente a un grave accidente automovilístico, la corrupción mata en directo cuando las comisiones al funcionario permitieron terminar con una carretera mal hecha y mal señalizada. Frente a una colisión de aviones, la corrupción mata cuando el nepotismo y el compadrazgo contrataron empleados incapaces en puestos de alta responsabilidad aeroportuaria, y sobre todo los vinculados a las torres de control. En fin, el corrupto es, indirecta o directamente, un asesino.

No se les puede llamar de otra manera a los altos funcionarios públicos que entraron endeudados y salieron bailando con sus millones, viven en mansiones, exhiben autos de lujo, regalan caras cirugías, casas y negocios de relajación a sus amigas íntimas, ganaron millones por dejarnos un gran hoyo por represa.

Enlace original: <http://www.laprensagrafica.com/2015/02/02/la-corrupcion-mata>